ABLA: I Maraton Messier

Marcelino Álvarez Villarroya
marcel@arrakis.es

Recuerdos de un "Maratón Messier" algo atípico. celebrado en ABLA (Almería), en el que sobre cualquier otra consideración, primó la convivencia entre los asistentes. No fué una maratón mas, organizada por unos aficionados a la Astronomía, sino fueron dos jornadas y una noche inolvidables en su conjunto, y que nos hacen estar esperando ya una nueva convocatoria.

Contestando a la invitación recibida por parte de la Agrupación Astronómica Orión, de Almería, un grupo de socios de la AAS, nos trasladamos al pueblo de ABLA, en el centro de la provincia, "a tiro de piedra" casi del observatorio de Calar Alto.

Llegamos a medio día del sábado a un paraje denominado "La Merendica" (Figura 1) al lado del campo de futbol, justo a tiempo para degustar la gran paella, que los socios de la asociación gastronómica "El Choto Pelao" habían hecho para nosotros (Figura 2). Al ser valencianos, todos esperaban nuestras críticas hacia los cocineros… y todos descansaron contentos, cuando vieron que nos levantábamos a repetir, después de haber terminado nuestro primer plato.

Figura 1.- Esperando la terminación de la paella en "La merendica" (Foto: Alejandro de la Paz)

La zona de observación era el campo de futbol, donde estuvimos viendo cual era la parte más adecuada para la observación. Allí encontramos a los radioaficionados (figuras 3 y 4) montando sus grandes antenas, para intentar conectar con la ISS cuando pasara justo sobre nuestras cabezas hacia las 9 de la noche, junto a los componentes de RadioKosmos que es la primera emisora que emite las 24 horas del día en internet, exclusivamente temas astronómicos, y música.

A la hora convenida, fuimos a la "Posá del Tío Peroles" donde realizamos la inscripción para el Marathón, y asistimos a una agradabilísima charla sobre Messier, y sus objetos (figuras 5 y 6). No sólo la charla resultó amena con un orador que conocía a la perfección el tema, sino que el marco escogido era perfecto, ya que se trataba de una bodega, donde estábamos rodeados de botellas de vino de distintas clases que estaban "dumiendo" en espera de que llegara su momento.

Después de la charla, marchamos hacia el campo de futbol nuevamente, para montar el campamento. Aunque ya sabíamos que no todos los objetos iban a ser visibles, tanto por la fecha, como por la Luna, nos dimos cuenta inmediatamente, de que iba a ser una noche

Figura 2.- Gran paella preparada por los miembros de la asociación gastronómica "El choto pelao". (Foto:Alejandro de la Paz)

Figuras 3 y 4.- Miembros de la Unión de Radioaficionados Españoles (URE) colocando sus antenas (Foto:Alejandro de la Paz)

especialmente difícil, porque estaba nublado, hacía aire, y unos árboles situados justo hacia el Oeste, dificultaban la vista del horizonte.

A las nueve, ya teníamos todo preparado, y el cielo comenzó a mejorar. Paró el viento, y se despejó el cielo parcialmente, dejando ver una Luna esplendorosa justo en el Cuarto.

Hacia las 9 y media, los radioaficionados dieron el aviso de que la ISS estaba entrando en la zona de alcance de sus antenas, y que si mirábamos hacia el Noroeste la veríamos avanzar hacia nuestro zenit, para ir a perderse por el Sureste. Inmediatamente apareció visualmente, puntual a su cita, e intentaron conectar con ella. Pese a los muchos intentos realizados en los pocos minutos que duró el tránsito, la conexión resultó infructuosa. Simplemente los astronautas tenían apagado el aparato de radio, o estaban en período de descanso. La ISS pasó de largo, mas o menos como los americanos en aquella película de Berlanga "Bienvenido Mr. Marshall". Desde el campo de fútbol todos estábamos pendientes de su paso, pero ellos ni se enteraron. No obstante, y para que viéramos que otras veces sí que habían tenido éxito, nos pusieron una grabación de un tránsito anterior, en el que habían podido contactar con ellos. Debe ser impresionante, saber que estás hablando con esa pequeña luz que pasa veloz sobre el cielo, y que no tienes mas que unos minutos para intentar expresarle tu alegría por el hecho.

Apenas terminado el tránsito, los altavoces anunciaron el servicio de bocadillos para la cena.

A continuación, el alcalde de Abla, junto con los organizadores, iban recorriendo el campo puesto por puesto, haciendo una foto con la entrega de de la documentación, que consistía en un planisferio plastificado, que tenía en una cara las fotos de todos los objetos con las coordenadas, y en la otra la situación, además de unas hojas, donde hora a hora, estaban señalados los objetos a observar, en intervalos de cinco minutos.

Para entonces, ya los primeros objetos habían desaparecido por el horizonte Oeste. Además, el cielo volvía a estar cubierto prácticamente en su totalidad. Parecía que la cosa iba de mal en peor, pero nuevamente volvió a despejarse. El campo de observación estaba abarrotado. Los primeros objetos fueron capturados (M42, M43, M41, M44) nuevamen-

Figuras 5.- La entrada de la"Posá del Tio Peroles".

figura 6.- Mesa presidencial de la conferencia inaugural. De izquierda a derecha, Paco Gil, Presidente de Orión, El alcalde de ABLA, Jose Manuel Ortiz Bono, y el conferenciante, Antonio Herrera (Foto: Alejandro de la Paz)

Preparando el campamento para la maraton (Fotos Alejandro de la Paz)

Nuestro compañero Pedro Borja en plena acción. A la derecha, el participante mas joven (6 años) con su propio telescopio, del que no se separó en todo el día. (fotos: alejandro de la Paz)

te se nubla, nuevamente se despeja, nuevamente los altavoces rugen: "Atención atención, los bocadillos calientes están en el bar del polideportivo!!), nueva interrupción, para ir en busca de los bocadillos. Yo aprovecho para ensayar la técnica de toma de fotos con la cámara conectada al ordenador, enfocando directamente sobre la pantalla, y modificar las condiciones de disparo, para obtener instantáneas más o menos buenas de la Luna.

Hacia las 12 de la noche, ya queda menos gente pululando por el campo de fútbol. En vista de que los objetos eran inalcanzables, por culpa de la Luna, que brillaba terriblemente sobre medio cielo, me dedico a fotografiarla, y a ver lo que se puede observar, por el horizonte Este.

En plena faena de búsqueda... ((foto: alejandro de la Paz)

Cerca de la una, enfoco hacia M104, pero con el Lidlscopio es imposible. Hay mucha luz en el cielo, a pesar de que sé que está en campo, no consigo verlo. Un vecino mío, apenas a 15 metros ha montado un LX200 de 12 ", con GPS. Le digo que busque M104, y por fin aparece. La imagen no es muy buena, y por supuesto no es lo que esperaba ver, porque la luz de la Luna molestaba bastante, pero ya no puedo decir que no la haya visto.

Un dobson 300 que estaba situado un poco mas lejos, también estaba localizando M104. Visto a través de él, la imagen era prácticamente igual que desde el anterior. No se podía hacer mas, porque la noche no daba para mas. Desde hace muchos años, cuando la vi por primera vez observando en la llacuna de Villalonga, con un cielo "negro como ala de cuervo" no la había vuelto a ver.

Nuevamente los altavoces: "El caldo caliente, está preparado en el bar de abajo". Rápidamente volvemos al "bar de abajo", donde

La maravillosa Luna, que fue nuestra "compañera inseparable" hasta las 04:00 a.m.

se estaban repartiendo vasos de un caldo fabuloso, que entonaba perfectamente. Nuevamente eran los componentes de la asociación "Choto pelao" los encargados de la distribución. También se podía repetir por supuesto. Y no sólo eso sino que se podían degustar otros bocadillos, esta vez fríos, a base de chorizo, salchichón y jamón. Si el fiambre era bueno, el pan era mejor, y junto con el caldo, se reponían las fuerzas casi inmediatamente.

De vuelta al campo de fútbol, nuevamente los altavoces truenan: Se van a sortear los regalos preparados para los participantes, y dar los premios a los telescopios más votados por el público asistente. En el sorteo, resultamos agraciados con una "lámpara frontal", que se estrenó allí mismo.

Hacia las 2 de la madrugada, la cosa se puso mal. El cielo se cubrió de nubes, el viento volvió a soplar, y poco a poco los más pequeños se fueron retirando. También en nosotros hizo mella el cansancio, y hacia las tres, decidimos levantar el campamento. El cielo volvía a estar despejado, soplaba una ligera brisa helada, y la Luna no terminaba de irse. Cuando ya ni las mantas ni los sacos de dormir hacían efecto, era hora de retirarse. En realidad ya no quedaba casi nadie.

Así pues, de vuelta al cortijo (casa rural de dos habitaciones) donde teníamos alojamiento, nos encontramos con que algunos de los socios de Orión, que iban a volver a Almería, preferían quedarse, porque no confiaban en llegar sanos y salvos, pero claro… no tenían sitio para dormir. Sin problemas de ninguna clase. En el suelo, se tendieron unas colchonetas del polideportivo, y con los sacos de dormir o sin ellos, nos acomodamos perfectamente. Y así, donde debían dormir seis personas," durmieron" un número indeterminado, entre 12 y 14. Y entrecomillo la palabra "durmieron", porque en la casa vecina, alguien dijo: "El que quiera que venga, que vamos a ver las fotos del día, y tendremos una barbacoa de chuletas, y fiambres". Ante semejante llamada, había que elegir: o dormir, o tener un resopón "bestial". Pues de todo hubo. Yo particularmente, me fui directo a la habitación vecina. Allí estuvimos hasta más de las cuatro y media, comentando lo ocurrido durante el día, comiendo los productos de la tierra y gozando tanto del calor de la chimenea como de la conversación amena.

En resumen, una noche maratoniana. Hacia las cuatro y media, cuando ya nos retirábamos a des-

Una típica calle de ABLA. Observese a la derecha, el pasamanos para poder transitar con algo de seguridad. La inclinación debía ser superior al 30%

Plaza mayor de ABLA, preparada para la cata de vinos y migas que se celebraría a medio día.

cansar lo que quedaba de noche, el cielo estaba esplendoroso. La luna ya se había ocultado definitivamente, y la negritud de lo que quedaba de la noche, hacía que las estrellas brillaran como nunca. Volvimos a sacar los lidlscopios, y todavía estuvimos un rato intentando observar, aunque los árboles y los propios edificios donde nos alojábamos nos cubrían gran parte del cielo. Así que, a pesar de que la noche había quedado muy buena, nos retiramos a nuestros aposentos.

Por la mañana, (más bien al clarear el día) y sin que se pueda decir ninguna hora determinada, todos los durmientes del suelo desaparecieron. Debían estar en Almería a primera hora. Total, que casi acostándose los últimos, se levantaban los primeros.

Después del desayuno, nos dedicamos a recorrer el pueblo, visitando su iglesia parroquial recién restaurada, sus calles empedradas que tenían pasamanos para poder subir o bajar por ellas con una cierta seguridad, vimos el "Campeonato MUNDIAL de Cachas", donde nos invitaron a un vaso de vino, y unos frutos secos, y finalmente, acudimos a la Plaza del Ayuntamiento, donde se estaba celebrando una "cata de vinos y migas". Todos los productores del pueblo, llevan una serie de botellas de su propia cosecha, sin más identificación que un número, a la plaza, y un jurado va probando uno a uno todos los vinos. Cuando se ha terminado esta cata, comienza la de "migas", preparadas por los vecinos. Después, se reparte todo entre las distintas mesas que hay preparadas al efecto en la plaza, donde el pueblo llano, da buena cuenta de todo. Lo único que se puede decir sobre esta comida popular, es que hay que volver. Aunque era un acto al margen del Maratón Messier, estábamos invitados, y la verdad, es que mereció la pena esperar hasta el medio día para disfrutar del fin de fiesta.

En resumen: una jornada inolvidable. Una noche y un día maratonianos.

En vista del trato recibido, de las atenciones que han tenido con nosotros y con todos los participantes, de lo que se han preocupado porque no nos faltara de nada, y por todos los detalles incontables que han tenido los organizadores, no nos queda mas remedio que agradecer de todo corazón a la organización, y al pueblo de Abla su comportamiento y su atención. Ha sido inolvidable. La primera maratón Messier no se ha convocado en la fecha mas adecuada, pero el conjunto de actos que la han rodeado han hecho que sea inolvidable. Si el año próximo se convoca la segunda, espero poder acudir nuevamente, e invito a cualquiera que lea estas líneas, a que acuda. No se arrepentirá.

Vista de Sierra Nevada, haciendo honor a su nombre.